

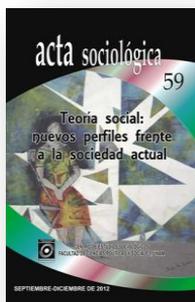
acta sociológica

Gilberto Giménez Montiel

LA CONTROVERSIAS ACTUAL SOBRE EL ESTATUTO CIENTÍFICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Acta Sociológica, núm. 59, septiembre-diciembre de 2012.

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM

Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Doctor en Sociología por la Universidad de la Sorbona, París III, Licenciado en Ciencias Sociales por el Instituto de Scienze Sociali en la Universidad Gregoriana de Roma y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Comillas, España. Investigador Titular C de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y profesor en la División de Estudios de Posgrado de las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel III; de la Asociación Mexicana de Semiótica; y de la International Communication Association (ICA).

Líneas de investigación: análisis de la cultura y epistemología de las ciencias sociales.

Correo electrónico: gilberto@unam.mx

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS

http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutila, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

LA CONTROVERSIAS ACTUAL SOBRE EL ESTATUTO
CIENTÍFICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

*The current controversy over the scientific nature of
the social sciences*

Gilberto Giménez Montiel*

Resumen

El artículo presenta una recensión colectiva –en términos comparativos– de cierto número de autores que se han ocupado recientemente del estatuto epistemológico de las ciencias sociales. Se trata de autores pertenecientes por un lado al ámbito anglófono –que son en su mayoría filósofos que cultivan la llamada filosofía de la ciencia–, y por otro lado al ámbito francés, –que son sociólogos que han desarrollado la epistemología de las ciencias sociales siguiendo la tradición de Canguilhem y Bachelard–. El artículo compara la epistemología externa, normativa y naturalista de los nuevos filósofos anglófonos de las ciencias sociales, con la epistemología interna, descriptiva, y analítica de la escuela francesa, señalando sus convergencias y sus diferencias.

Palabras claves: Epistemología, filosofía de la ciencia, mecanismos causales, programas de investigación, esquemas explicativos, individualismo metodológico.

Abstract

The purpose of this text is to present a collective review –in comparative terms– of a certain number of authors who have recently dealt with the epistemological nature of the social sciences. They are authors that belong, on the one hand, to the Anglo school of thought –most of them philosophers who cultivate the so-called philosophy of science– and, on the other hand, authors of the French tradition –sociologists who have developed the epistemology of the social sciences following the tradition of Canguilhem and Bachelard–. The external, normative and naturalistic epistemology of the

* Doctor en Sociología. Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 3.

new English speaking philosophers of the social sciences is compared with that of the internal, descriptive and analytical epistemology of the French school, highlighting their similarities and differences.

Key words: Epistemology, philosophy of science, causal mechanisms, research programs, explanatory schemes, methodological individualism.

Recibido: 14 de noviembre de 2011.

Aceptado: 23 de mayo de 2012.

1. Entrando en materia

En este artículo nos proponemos presentar unas breves y sintéticas notas –a modo de recensión colectiva de obras y sin mayores pretensiones analíticas– en torno a las contribuciones más recientes sobre el estatuto científico de las ciencias sociales en el ámbito anglófono y francés, desde una perspectiva comparativa. Trataremos, por lo tanto, de problemas epistemológicos. Pero en el ámbito anglosajón se habla en esencia de “filosofía de la ciencia” y, de hecho, los que la cultivan son, en su mayoría, filósofos; mientras que en el ámbito francés se mantiene por tradición el término “epistemología”, y los que la cultivan son los propios científicos sociales, aunque todos suelen exhibir también una sólida formación filosófica.¹

Los trabajos de los que nos ocuparemos son relativamente recientes. En el ámbito anglófono son, entre otros, los siguientes: *A Realist Philosophy of Social Science*, de Peter T. Manicas (2006); *Philosophical Foundations of the Social Sciences*, de Harold Kincaid (1996); *Social Mechanism. An Analytical Approach to Social Theory*, de Peter Hedström y Richard Swedberg (1998); y *Chaos, Complexity and Sociology*, de Raymond A. Eve, Sara Horsfall y Mary E. Lee (1997). En el ámbito de la reciente epistemología francesa sobresalen los trabajos de Jean-Michel Berthelot (2000; 2001), de Jean-Claude Passeron (2006; 2002) y de Louis-André Gérard-Varet (1995), en colaboración con Passeron.²

¹ Véase una exposición más detallada de la posición epistemológica de ambos autores en Gilberto Giménez (2004), “Pluralidad y unidad de las ciencias sociales”, en *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, vol. XXII, núm. 65, El Colegio de México, México, pp. 267-282.

² Una presentación más completa de las tendencias epistemológicas en

En nuestra exposición comenzaremos por reseñar la posición de la nueva filosofía anglosajona de la ciencia, para después ocuparnos de la epistemología francesa contemporánea. Una conclusión final recogerá los resultados de nuestro análisis comparativo.

2. La filosofía de las ciencias sociales en el ámbito anglosajón

2.1 Los nuevos filósofos anglófonos de la ciencia siguen asumiendo como punto de partida el viejo ideal positivista de *la unidad y unicidad* de la ciencia a nivel de teoría, de metodología y de procedimientos de prueba. Por lo tanto, la ciencia se declina en singular y no en plural. Lo que quiere decir que estos nuevos filósofos profesan, casi sin excepción, una epistemología monista que excluye, desde el principio, toda pretensión de diferenciar epistemológicamente las ciencias sociales de las ciencias naturales.

2.2 La nueva filosofía de la ciencia es también, casi sin excepción, post-positivista y post-kuhniana. Es decir, asume la crítica del positivismo lógico iniciada por Quine en los años cincuenta; rechaza la teoría baconiana de la inducción, lo mismo que la teoría popperiana de la falsabilidad; se demarca del modelo empirista nomológico-deductivo (llamado también *covering law*); y acepta explícita o implícitamente muchos de los postulados de Kuhn, como la idea de que no existe un punto de vista neutral y objetivo para la observación de los fenómenos; la de que los datos no pueden decidir sobre las teorías, porque ya “están cargados de teoría”; o la de que las teorías se encarnan en paradigmas inconmensurables.

Francia hubiera requerido también la revisión de los “constructivistas” moderados (v. g. la sociología pragmática de Boltanski y Thévenot: 1991) y radicales (v. g., Latour, 2005), quienes rechazan toda explicación *a priori* de los hechos sociales (por causas externas, por el contexto, por el interés, por el *habitus*, etcétera) desplazando completamente la mirada, de las condiciones de la acción a la acción misma, que se trata simplemente de “describir” o “traducir” desde la perspectiva de los actores sociales. Pero la inclusión de estas tendencias hubiera complicado excesivamente esta ya de por sí muy densa recensión del debate epistemológico en el campo de las ciencias sociales. Un panorama más completo, tanto de la filosofía anglosajona de la ciencia como de la epistemología francesa actual, será el objeto de un próximo trabajo en preparación.

2.3 Por más de que los nuevos filósofos enfatizan la necesidad de construir una epistemología “estrechamente vinculada con la práctica real de las ciencias sociales” (Harold Kincaid),³ sus referencias a las investigaciones de los científicos sociales son muy escasas y revelan poco conocimiento de la enorme variedad de trabajos empíricos realizados desde puntos de vista muy diferentes en el ámbito de las ciencias sociales. De hecho, su epistemología es externa y, lo que es más, fuertemente normativa en tres sentidos:

- 1) Pretenden contribuir al desarrollo de las ciencias sociales, es decir, a hacer “mejor ciencia social” (“good social science”, “better social research”);
- 2) Pretenden dirimir desde la filosofía, controversias que se presentan en el interior de las ciencias sociales, como, por ejemplo, el debate entre “holistas” e “individualistas metodológicos”;
- 3) Pretenden establecer nada menos que los “fundamentos filosóficos” de las ciencias sociales.⁴

2.4 La norma o el paradigma de la científicidad siguen siendo las ciencias naturales. Kincaid,⁵ por ejemplo, afirma: a) que las ciencias sociales pueden ser “buena ciencia” (*good science*) sólo si alcanzan los estándares de las ciencias de la naturaleza; y b) que las ciencias sociales *pueden* alcanzar dichos estándares, y de hecho, en algunos casos los alcanzan. Pero a diferencia de las concepciones positivistas o empiristas antes dominantes, el paradigma de la científicidad ya no es sólo la física, sino un rango más amplio de ciencias, entre las que se destacan las ciencias de la vida (biología molecular, biología evolutiva, biología genética, etcétera), la química molecular, la geología y las ciencias ecológicas.

2.5 Pero lo más novedoso es que se produce un cambio inesperado del modelo o paradigma de la ciencia en lo que atañe a su naturaleza y a sus fines, incluyendo la formulación de las teorías y de las “leyes”, la concepción de la explicación y de la causalidad, las posibilidades de la predicción y el régimen de la prueba. Este

³ Kincaid, Harold (1996), *Philosophical Foundations of the Social Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge.

⁴ Cfr. el título de la obra arriba citada de Kincaid (1996).

⁵ Kincaid, Harold (1996), *Ibid.*, p. 3.

cambio de modelo favorece en cierto modo a las ciencias sociales, en la medida en que permite disipar la mayor parte de los prejuicios estereotipados que las definían como “ciencia blanda” o como “no ciencia” a secas.

El modelo tradicional de ciencia, derivado del racionalismo científico popperiano y de la física considerada como “reina de las ciencias”, contenía, según Manicas,⁶ los siguientes postulados:

- 1) Si la ciencia tiene que ser empírica, tiene que ser experimental.
- 2) La tarea básica de la ciencia es la predicción.
- 3) Las ciencias exitosas tienen que explicar y a la vez predecir eventos (incluyendo los actos de los individuos). La explicación y la predicción son simétricas.
- 4) La naturaleza es uniforme en el sentido de que está regida por leyes, que son regularidades expresables en la forma: si P, entonces Q.
- 5) Las teorías son “sistemas deductivos”.
- 6) La observación científica es teóricamente neutral.

El nuevo paradigma de la racionalidad científica cuestiona cada uno de los puntos señalados, ofreciendo otras alternativas:

- 1) Existen ciencias empíricas exitosas que no son experimentales (v.g., la teoría de la relatividad, la geología, la biología evolutiva, etcétera).
- 2) La tarea fundamental de la ciencia es la descripción y la comprensión (*understanding*) de fenómenos o eventos. La predicción desempeña un papel mínimo.
- 3) La explicación y la predicción de eventos concretos y singulares no están en el interés de la ciencia, e incluso muchas veces están fuera de su alcance (v.g., los sistemas caóticos). La ciencia sólo se ocupa de la explicación de una amplia gama de eventos.
- 4) La naturaleza es uniforme, no en el sentido de que manifieste “relaciones invariantes de semejanza y sucesión” (determinismo de la regularidad), sino en el sentido de que las cosas en este mundo tienen poderes causales que nos permiten generalizar y tener expectativas.

⁶ Manicas, Peter T. (2006), *A Realist Philosophy of Social Science*, Cambridge University Press, p. 42.

- 5) Las teorías científicas casi nunca son sistemas deductivos; más bien son representaciones de mecanismos y procesos causales que pueden ser observables o no.
- 6) Resulta imposible “observar” algo independiente de un esquema conceptual de referencia, pero este hecho no socava la búsqueda de una representación objetiva de la realidad.

En resumen, la finalidad de la ciencia no sería la búsqueda de “leyes”, ni la predicción o el control de los fenómenos, y ni siquiera la explicación de fenómenos y eventos particulares, sino la *comprensión*⁷ (*understanding*) de los procesos fundamentales de la naturaleza, lo cual requiere identificar los *mecanismos causales*⁸ que operan en el mundo en diferentes niveles de profundidad (*explanation*). Los mecanismos causales son entendidos aquí en *sentido realista*,⁹ como poderes productivos o fuerzas operativas reales o mecanismos generativos. Estos mecanismos no explican un evento en particular, sino patrones y regularidades que conciernen a un amplio espectro de fenómenos de diferentes clases.¹⁰

⁷ “Comprender” significa aquí “hacer inteligible”, y no interpretar o imputar sentidos, como en Max Weber.

⁸ El concepto de “mecanismo”, que sugiere la idea de una vasta concatenación de causas, desempeña un papel fundamental en la nueva concepción de la ciencia que estamos analizando. Según Peter Hedström, los mecanismos pueden definirse como “constructos analíticos que postulan vínculos hipotéticos entre eventos observables”, Hedström, Peter (1998), *Social Mechanism*, p. 13. Este mismo autor observa, citando al premio nobel Francis Crack, que los biólogos del siglo XX prefieren hablar de “mecanismos” y no de “leyes”. La razón estriba en que la noción de “leyes” se reserva generalmente a la física, que “es la única ciencia que puede producir explicaciones basadas en leyes poderosas y frecuentemente contra-intuitivas, con excepciones poco significativas”, *Ibid.*, p. 3. En cambio, lo que encontramos en biología son “mecanismos construidos con componentes químicos que posteriormente son modificados por otros mecanismos añadidos a los primeros, y así sucesivamente”, (*Idem*).

⁹ El realismo es una posición ontológica según la cual lo real no se restringe a lo que está registrado en nuestra experiencia. Por eso los “mecanismos” son siempre reales, aunque no sean observables. En forma derivada, el realismo es también una posición epistemológica que acepta la crítica del empirismo lógico.

¹⁰ Por ejemplo, a la pregunta: ¿por qué el agua se evapora cuando se calienta?, los químicos responden: porque con el calor, las moléculas adquieren la energía requerida para superar las fuerzas de cohesión intermoleculares, y

Dentro de este marco, las teorías no son sistemas hipotético-deductivos con axiomas y deducciones.¹¹ Según los nuevos filósofos, en las ciencias naturales los sistemas deductivos son raros. En la práctica científica real, las teorías aparecen más bien como representaciones de la estructura de un sistema durable, que puede ser abierto o cerrado. O de modo más general, son *representaciones de mecanismos generativos*.

2.6 Según los autores que estamos considerando, la concepción realista de la causalidad se contrapone a la concepción errónea según la cual un fenómeno (*explanandum*) queda explicado cuando se lo subsume bajo leyes generales (*explanans*) del tipo: si X, entonces Y. Este modelo, que suele llamarse “nomológico-deductivo” (o *covering law*), tiene su origen en Hume. Su formulación clásica la encontramos en Hempel, quien además amplió la fórmula para incluir también la llamada “explicación probabilista” o “inductivo-estadística”, en la que las leyes no son estrictamente universales:

si X, entonces probablemente Y;
es así que X,
luego, probablemente Y.

Ahora bien, según los nuevos filósofos de la ciencia, las correlaciones estadísticas no revelan conexiones causales, y mucho menos las que revisten una forma probabilística. Por sí misma, una correlación no explica nada, sino que, por el contrario, tiene que ser explicada. Y esto sólo se logra mediante la detección de mecanismos causales que den cuenta del por qué de la correlación. Ni siquiera las técnicas estadísticas que, como la regresión múltiple, supuestamente nos permiten aislar “causas” y medir su peso con respecto a los resultados mediante coeficientes de correlación,

por lo tanto se desprenden y escapan a la atmósfera. “Esta historia nos permite entender” –dice Manicas– “no sólo la evaporación del agua, sino una lista extraordinaria de fenómenos observados en nuestra experiencia cotidiana como la disolución de la sal en el agua, la oxidación del hierro, la capacidad nutritiva del brócoli..., la lista es casi interminable”, Manicas, Peter T. (2006), *op. cit.*

¹¹ La concepción de la teoría como sistema hipotético-deductivo procede de Descartes y Newton, así como también de la vieja idea de que las matemáticas constituyen el ideal supremo de la ciencia.

pueden ayudarnos a descubrir las conexiones causales reales.¹² En efecto, no hay que confundir “significancia estadística” con “significancia científica”. En consecuencia, el modelo nomológico-deductivo sólo conduce a explicaciones con “caja negra” (*black-box explanations*) que escamotean las causas reales, en contraposición con las explicaciones basadas en mecanismos causales (*mechanism based explanations*).¹³

De lo dicho no debe concluirse que no existen leyes causales. Por supuesto que existen, pero éstas no son condicionales universales del tipo “si X, entonces Y”, sino de este otro tipo: “en virtud de su estructura intrínseca E, la sal se disuelve cuando se la mezcla con agua”.

2.7 A pesar de que parten del supuesto de que las ciencias sociales no se distinguen epistemológicamente de las ciencias naturales, los nuevos filósofos admiten, sin embargo, que se diferencian en razón de sus respectivos objetos, (como las ciencias físicas, por ejemplo, se diferencian también de las ciencias de la vida bajo este mismo aspecto). Tratándose de las ciencias sociales, habría dos grandes diferencias:

- 1) No es lo mismo estudiar “cosas” que estudiar gentes o el comportamiento de las gentes;
- 2) Los objetos de estudio de las ciencias sociales –v.g. estructuras, instituciones– no existen de manera independiente a nosotros.

De aquí la distinción, tomada de Searle,¹⁴ entre “hechos brutos” y “hechos institucionales”. Los primeros existen independientemente de nosotros. Los últimos, en cambio, requieren de instituciones humanas especiales para su existencia e implican la intencionalidad colectiva.

2.8 La mayoría de los nuevos filósofos de la ciencia sostienen que en el ámbito de las ciencias sociales, los mecanismos causales remiten de forma obligada a agentes dotados de conciencia y de

¹² Manicas, Peter T. (2006), *op. cit.*, p. 151 y ss.

¹³ De aquí también la distinción, para el ámbito de las ciencias sociales, entre “tipos de teorización centrados en variables” (*variable-centered types of theorizing*) y mecanismos sociales (*social mechanism*).

¹⁴ Searle, John R. (1995), *The Construction of Social Reality*, Free Press, New York, p. 27.

intencionalidad, los cuales actúan en función de “razones”.¹⁵ Esto significa que favorecen las teorías de la acción que operan bajo la premisa weberiana de la “acción dotada de sentido”. En otras palabras, en las ciencias sociales los mecanismos causales siempre son generados por agentes humanos.

Esta manera de plantear la causalidad social conduce, en automático, al debate sobre el “individualismo metodológico”, el papel de la hermenéutica y el problema de la ontología de lo que llamamos sociedad, institución, estructura social, etcétera. “Todas las teorías del conocimiento hacen una elección más o menos explícita entre el individuo y la estructura social como unidad básica del análisis social”, dice Manicas.¹⁶ A este respecto podemos esquematizar tres posiciones:

- 1) La primera es la que pretende legitimar de este modo el individualismo metodológico, tanto en sus versiones más extremas como en las moderadas, como es el caso del “accionismo” de Raymond Boudon.¹⁷ Aquí podemos mencionar al grupo reunido por los suecos Peter Hedström y Richard Swedberg, donde las estrellas son James Coleman, Jon Elster y el ya citado Raymond Boudon. Podríamos citar también a un autor francés, Alban Bouvier,¹⁸ quien parece adoptar esta misma posición en su *Philosophie des sciences sociales*.
- 2) En el polo opuesto encontramos a autores como Harold Kincaid¹⁹ y su grupo, de la Universidad de Alabama en Birmingham, quienes asumen una posición radicalmente holista bajo el argumento de que las ciencias sociales, si quieren ser verdadera ciencia, tienen que ser necesariamente holistas, esto es, deben abordar procesos sociales de gran escala.²⁰ En

¹⁵ Debe advertirse que las “razones”, –que pueden ser conscientes o estar en estado de “disposiciones inconscientes”– son consideradas aquí como verdaderas causas. “Ser honesto es una razón para decir la verdad”, dice Manicas.

¹⁶ Manicas, Peter T. (2006), *op. cit.*, p. 177.

¹⁷ Como es sabido, este autor defiende una racionalidad no utilitaria, sino “cognitiva”, es decir, las famosas “buenas razones”. Cfr. Boudon, Raimond (2003), *Raison, bonnes raisons*, Presses Universitaires de France, París.

¹⁸ Bouvier, Alban (1999), *Philosophie des sciences sociales*, Presses Universitaires de France, París.

¹⁹ Kincaid, Harold (1996), *op. cit.*

²⁰ *Ibid.*, p. 7, “If there was to be a social science at all, it has to be holistic”.

consecuencia, critican de manera áspera al individualismo metodológico alegando que las macro-teorías que invocan entidades sociales como estructuras, instituciones, clases sociales y Estado como mecanismos sociales, son irreducibles a teorías de nivel inferior como es el nivel de las acciones individuales. Por ejemplo, las teorías del Estado no pueden ser reducidas al nivel de micro-organizaciones.

- 3) La posición más interesante es la intermedia, que opta por el individualismo, pero no considera a los individuos como “seres racionales” atomizados, sin historia y con iguales poderes y capacidades –como hace el individualismo metodológico–, sino como actores históricamente situados, cuyas acciones están influenciadas a) por el carácter y las disposiciones que les proporcionan capacidades y poderes para actuar de cierta manera; b) por el lugar que ocupan en la trama de las relaciones sociales; y c) por las estructuras sociales que a la vez constriñen y posibilitan la acción.

Esta es la posición adoptada, entre otros, por Peter Manicas y su grupo.²¹ Pero debe advertirse de inmediato que Manicas adopta aquí la teoría de Giddens, según la cual las estructuras sólo existen encarnadas en las prácticas, y por lo tanto sólo tienen una existencia virtual. De donde se sigue que no determinan por casualidad la acción, aunque la constriñen y la posibilitan.

Una consecuencia importante que acerca, en cierto modo, esta posición a la de Passeron (que reseñaremos más adelante), es la de que en las ciencias sociales no existen “mecanismos omni-temporales”, sino sólo mecanismos históricamente específicos. “A diferencia de las ciencias naturales –dice Manicas– en las que existen ‘teorías generales’, en las ciencias sociales los mecanismos sociales generativos siempre están históricamente situados”.²² Esta circunstancia implica riesgos para la generalización.

²¹ Una variante de esta posición intermedia es la de Margaret Somers, según la cual “una ontología relacional pragmática asume como unidad básica de análisis, no agentes individuales (agente, actor, persona, empresa...), ni totalidades estructurales (sociedad, orden, estructura social), sino procesos relacionales de interacción entre y dentro de identidades”, citado por Manicas, Peter T. (2006), *op. cit.*, p. 180. Somers, Margaret (1998), “‘We’re no angels’: Realism, Rational Choice and Relationality in Social Science”, en *American Journal of Sociology*, vol. 104 (3), Universidad de Chicago.

²² *Ibid.*, p. 30.

Para finalizar, los mecanismos sociales pueden ser teorizados tanto a nivel local como global, lo que equivale a decir que pueden ser teorizados, sin problemas, en diferentes niveles de abstracción. En este punto Manicas invoca a Marx, quien analiza el mecanismo del capitalismo a un alto nivel de abstracción, poniendo en escena no individuos concretos, sino actores típicos –capitalistas y trabajadores asalariados– definidos relacionamente.

Manicas pretende que su teoría representa, en realidad, una especie de glosa de la famosa frase de Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, según la cual los hombres hacen la historia, pero no con los materiales que ellos escogen. Más aún, cita en su apoyo el siguiente pasaje de Marx en *La Sagrada Familia*:

La historia no hace nada, no posee inmensas riquezas, no emprende batallas. Es el hombre, el hombre real y viviente, el que hace todo esto, el que posee y pelea; la historia no es una persona aparte que use al hombre para sus fines particulares; la historia no es más que la actividad del hombre que persigue sus fines.

2.9 Otra cuestión interesante que surge dentro de la nueva filosofía de la ciencia es la relativa al papel de la *interpretación* en las ciencias sociales, una cuestión derivada, como sabemos, de la historia del “Methodenstreit” alemán que planteaba el dualismo: ciencias idiográficas / ciencias nomotéticas.

En general, se puede afirmar que los nuevos filósofos le atribuyen a la interpretación un papel más bien devaluado. Para Manicas, por ejemplo, captar las creencias e ideas de los nativos acerca de su mundo es sólo el primer paso (necesario) para la comprensión y la explicación en las ciencias sociales. Es el momento etnográfico que proporciona descripciones cualitativas o cuantitativas. Pero el siguiente paso es entender y explicar, procurando detectar los mecanismos sociales operantes. Por muy buena que sea una descripción en términos cualitativos o cuantitativos, nunca podrá proporcionar la comprensión de los procesos que operan en la sociedad.²³ Una buena etnografía sólo nos proporciona una buena comprensión del sistema de creencias y de prácticas de un grupo, pero no nos proporciona la comprensión de por qué se dan allí esas particulares creencias y prácticas. Para esto se necesita un análisis

²³ Manicas, Peter T. (2006), *op. cit.*, p. 122.

causal,²⁴ pero hay más: “Ciertamente necesitamos entender el mundo social como lo entienden sus miembros, pero hay que ir más lejos: hay que considerar también la adecuación de su entendimiento del mundo”.²⁵ En efecto, es tarea de la ciencia buscar la verdad, y en este sentido es virtualmente emancipatoria.

Para Kincaid,²⁶ –y en conformidad con su visión holista de la investigación social–, la necesidad de explorar o no el sentido que los actores atribuyen a sus actos es una cuestión de escala: cuando se trabaja a nivel macro con procesos de gran escala, no hace falta explorar creencias, percepciones o intenciones de los individuos.²⁷ Además, la reconstrucción del sentido también tiene que estar sometida a test rigurosos. Por último, el sentido puede proporcionar explicaciones sólo si es parte de proposiciones causales bien confirmadas. Pero limitarse a describir sólo cómo la sociedad “ve el mundo” sin mencionar causas, constituye en todo caso una “explicación” muy débil.

Kincaid critica también los análisis de la antropología simbólica (a la manera de Turner, Geertz y Lévi-Strauss) que pretende explorar significados de símbolos considerados objetivamente,²⁸ es decir, significados que son “para nadie” (*that are meaning for no one*).

Cuanto más interpretativa –concluye Kincaid– más débil es la ciencia. Por eso la ciencia social interpretativa no es la mejor ciencia social, y el trabajo interpretativo de normas y símbolos –a la manera de la antropología simbólica– no es la mejor ciencia interpretativa.²⁹

2.10 Merece párrafo aparte el problema de la *predicción* en las ciencias sociales, siempre según los nuevos filósofos de la ciencia.

La tesis común es la de que la predicción no es posible incluso en buena parte de las ciencias naturales, debido a la complejidad de su objeto. En efecto, esta complejidad no permite el control de las condiciones iniciales y, por ende, tampoco de los resultados finales de un fenómeno. Tal es el caso, por ejemplo, de la biología evolucionista, de la meteorología y de las ciencias ambientales. Como se echa de ver, aquí se está aludiendo a la mal llamada “teoría del

²⁴ *Ibid.*, pp. 110-11.

²⁵ *Ibid.*, p. 4.

²⁶ Kincaid, Harold (1996), *op. cit.*

²⁷ *Ibid.*, pp. 193-194.

²⁸ Un ejemplo clásico sería el análisis de la pelea de gallos en Bali, realizado por Clifford Geertz.

²⁹ Kincaid, Harold (1996), *op. cit.*, p. 220.

caos”, según la cual todo lo que acontece en un primer momento influye sobre lo que acontece en los momentos sucesivos, generándose de este modo una amplificación exponencial y caótica de las condiciones iniciales que impide calcular o predecir la situación final.

Con mayor razón, la predicción tampoco es posible en las ciencias sociales por dos motivos fundamentales: a) porque no existen “leyes” ni teorías generales, debido a que los mecanismos sociales generativos siempre están históricamente situados; y b) porque los sistemas sociales son sistemas abiertos o caóticos dentro de los cuales los procesos generados no son de carácter lineal. Por un lado, el comportamiento humano es imprevisible y los hechos sociales son contingentes; y por otro, la vida social está cargada de interacciones entre una gran cantidad de variables; es una esfera que contiene interdependencias muy sensibles a las más pequeñas variaciones de las condiciones iniciales. Por eso no se puede predecir una guerra, una revolución, ni los resultados de unas elecciones. Y tampoco se pudo predecir la caída del muro de Berlín, ni el colapso de las torres gemelas en Nueva York.

2.11 Por último, una característica común de la nueva filosofía anglosajona de la ciencia es la crítica de la economía neo-clásica, sobre todo en su versión neo-liberal.

De modo general, los nuevos filósofos distinguen en la ciencia económica una especie de núcleo duro constituido por la teoría general del equilibrio, como conjunto abstracto de teoremas o axiomas de tipo “como si”, sin ninguna relación con el funcionamiento de la economía real; y la teoría del mercado que se valoriza como el verdadero mecanismo explicativo de la economía real. Con otras palabras, distinguen entre “economía irreal” o “economía idealizada”, por un lado, y economía real, por otro. Con respecto a la primera, se dice con ironía que más bien parece “una rama de las matemáticas aplicadas que desarrolla las implicaciones de modelos o axiomas imaginarios que supuestamente definen la racionalidad”:³⁰ maximación de beneficios, utilidad marginal decreciente, preferencias bien ordenadas, mercados perfectos... Lo más que se concede a estos modelos irreales y abstractos es cierta utilidad heurística, pero no explicativa. En cuanto la llamada ley de la oferta y la demanda, no sería más que la generalización de los mecanismos

³⁰ Rosenberg, Alexander (1992), *Economics – Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns*, University of Chicago Press, Chicago.

causales del mercado. Pero este tipo de generalizaciones no presupone los modelos abstractos de la teoría general del equilibrio, ni hereda por ello sus problemas.

Debe añadirse que los nuevos filósofos niegan que el individualismo metodológico sea el fundamento de la economía, y, en consecuencia, que la macro-economía pueda y deba derivarse de la micro-economía. Las entidades básicas de la micro-economía –dicen–, no son los individuos, sino hogares y corporaciones, que son entidades sociales.

En resumen, la ciencia económica no es lo que pretende ser: la ciencia social más avanzada. Más aún, se puede afirmar que no ha progresado mucho después de Adam Smith.³¹

3. La epistemología de las ciencias sociales en el ámbito francés

3.1 También en este ámbito, la posición es post-positivista y post-Kuhniana. Berthelot,³² por ejemplo, se remite de manera puntual a autores como Kuhn, Lakatos y Laudan, que comparten posiciones comunes como el rechazo del modelo reduccionista de ciencia (el modelo monológico-deductivo) y la afirmación de que una teoría no se define solamente por su armadura conceptual y proposicional, sino que viene envuelta en principios, valores e ideologías extra-científicas.

3.2 Se postula una epistemología dualista que distingue la especificidad de las ciencias sociales con respecto a las ciencias naturales, pero este dualismo no pasa por la oposición entre comprensión y explicación, como en el “Methodenstreit” alemán, sino entre historicidad y ahistoricidad del objeto de estudio.³³ Más aún, a nivel de teorías se defiende el pluralismo explicativo en las ciencias sociales (Berthelot) en razón de la complejidad de su objeto. Y esto porque se constata que las ciencias sociales, y en particular la sociología, se han ido orientando poco a poco hacia la integración

³¹ Kincaid, Harold (1996), *op. cit.*, p. 230.

³² Berthelot, Jean-Michel (edit.) (2001), *Épistémologie des sciences sociales*, Presses Universitaires de France, Paris.

³³ Passeron, Jean-Claude (2006), *Le raisonnement sociologique*, Albin Michel, Paris.

de la pluralidad. En resumen: el concepto de ciencia no es unívoco, sino histórico y analógico; y las ciencias naturales no son la norma universal de cientificidad.

3.3 Se trata de una epistemología no normativa, sino analítica y descriptiva que opera desde el interior de la práctica real y efectiva de las ciencias sociales, siguiendo la tradición de Canguilhem y Bachelard. Sus operadores son sociólogos (o científicos sociales), y no filósofos, aunque en su mayoría tienen una sólida formación filosófica. Por consiguiente, no se proponen tematizar con base en normas el lugar de las ciencias sociales por referencia a una epistemología general, sino interrogar las especificidades de las ciencias sociales a partir del estado de los conocimientos generados por las mismas hasta el presente: *v.g.*, la inscripción histórica y el pluralismo explicativo.

3.4 En el plano teórico se parte de la pluralización, en apariencia anárquica, de las teorías explicativas en las ciencias sociales para investigar la arquitectura lógica de los diferentes enfoques en los que se expresan.³⁴ De este modo se descubre que dicha pluralidad puede reducirse a un número limitado de “programas de investigación” (en el sentido de Lakatos), con sus correspondientes teorías y metodologías, y éstos, a su vez, a no más de media docena de “esquemas explicativos” básicos, llamados también “esquemas de inteligibilidad”. Los “programas” serían grandes orientaciones de investigación reducibles a cierto número de axiomas o postulados que precisan las modalidades de construcción, de análisis y de explicación de un objeto de investigación. Así definidos, los programas son susceptibles de ser aplicados a ámbitos muy diversos de la realidad, considerados como homólogos. Los “esquemas explicativos”, por su parte, serían una matriz de operaciones común a cierto número de programas. (Ejemplo: la familia de las teorías de la acción, regida por el núcleo explicativo común, de origen weberiano, de la “acción dotada de sentido”).

Los esquemas explicativos detectados hasta ahora en el ámbito de las ciencias sociales serían los siguientes: el modelo causal (si X, entonces Y); el funcional, el dialéctico, el estructural, el actancial y el hermenéutico. Esto quiere decir que en las ciencias sociales nos encontramos en realidad con familias de “programas de

³⁴ Berthelot, Jean-Michel (ed.) (2001), *op. cit.*

investigación”, aglutinados por un núcleo común, que son los “esquemas de inteligibilidad”. Estos esquemas circulan por todas las disciplinas, coexisten en una misma disciplina, y a veces se encuentran en la obra de un mismo autor.

Pero hay más: se descubre también que el conjunto de los programas y esquemas explicativos tiende a redistribuirse en torno en a tres grandes polos, cada uno de los cuales exhiben pretensiones hegemónicas y excluyentes –como si detentaran los “axiomas últimos”–, esto es, la explicación última de la realidad social, aunque sin fundamento racional alguno. Estos polos son:

- El *polo naturalista*, que considera los fenómenos sociales en continuidad con los fenómenos naturales. Este polo reagrupa en torno a sí los esquemas de la causalidad nomológica, del sistema funcional (estructural-funcionalismo) y del dialéctico-evolucionista.
- El *polo de la intencionalidad*, entendida como la condición de una acción orientada a un fin (modelo teleológico). Aquí encontramos el conjunto de las teorías de la acción, es decir, los modelos actanciales.
- El *polo simbólico*, relacionado con las ciencias del lenguaje, que tiende a autonomizar los significados. Se ordenan en torno a este polo el esquema estructural y el hermenéutico

De esta manera Jean-Michel Berthelot cree resolver el problema de la pluralidad aparentemente anárquica en las ciencias sociales, así como también el problema de su validez epistemológica. En efecto, la demarcación entre ciencia y no ciencia se mide por la presencia o ausencia de programas de investigación racionalmente orientados, en competencia recíproca. Estos programas serían inconmensurables entre sí (Kuhn), pero su validez se pone a prueba por su evolución progresiva (coherencia interna, capacidad heurística, capacidad creciente para descartar “anomalías” que podrían invalidarlos) o regresiva (multiplicación de las anomalías y de las hipótesis *ad hoc*).

Lo que debe retenerse del análisis de Berthelot, en vista de la comparación con la filosofía anglófona de las ciencias sociales, es la variedad y amplitud de los esquemas explicativos. Éstos no se reducen a la explicación causal, sea en términos cuasi-deductivos (Durkheim), sea en términos de la acción productiva de agentes humanos, sino que incluyen también otros modelos de inteligibilidad –como el modelo funcionalista, el estructural, el dialéctico y el

hermenéutico— no contemplados en las ciencias naturales.

3.5 Si nos colocamos ahora en el plano del objeto de estudio, se plantea el problema de la especificidad de las ciencias sociales en relación con las ciencias naturales, con su séquito de consecuencias en el plano de la formulación teórica, de la argumentación, del modo de razonamiento y del régimen de la prueba.

La contribución más importante a este respecto es la de Jean-Claude Passeron,³⁵ cuya tesis central puede formularse de este modo: el conjunto de las ciencias sociales se inscribe en el campo de las ciencias históricas, debido a que su objeto propio, que son los hechos sociales, no puede dissociarse de un determinado contexto histórico-espacial. Es decir, no puede dejar de connotar referencias de tiempo y de lugar. Es lo que Passeron llama, utilizando una categoría de la lingüística de la enunciación, “propiedad deíctica” de los hechos sociales.

De esta tesis central, el autor deriva una serie de consecuencias presentadas como “prolegómenos de toda ciencia de lo social”:

- En las ciencias sociales no pueden existir teorías en forma de leyes universales del tipo: “para toda sociedad conocida del presente y del pasado, y para sociedad futura, es verdad que, si X, entonces Y.
- No puede existir una sola teoría general de la sociedad, debido a su complejidad cuantitativa y cualitativa. Ningún contexto puede ser reducido a un número finito de variables. La realidad histórico-social es inabarcable desde una sola perspectiva.
- En las ciencias sociales, los conceptos son en su mayor parte de carácter tipológico. Son también, o nombres comunes imperfectos, o semi-nombres propios (ejemplos: feudalismo, fascismo, burguesía, populismo, carisma, ascetismo, monaquismo).
- En las ciencias sociales, la argumentación es un caso particular de la argumentación en las ciencias históricas. Resulta imposible un lenguaje total o parcialmente formalizado que permita el cálculo proposicional; y tampoco la metodología de los modelos, como hacen la econometría y la teoría de los juegos.
- No se puede argumentar bajo la cláusula *coeteris paribus*, porque en las ciencias sociales no se puede controlar “variables externas” manteniéndolos “invariables” mediante la experimentación.

³⁵ Passeron (2006), *op. cit.*

- Las ciencias sociales son un conjunto de disciplinas históricas cuyos enunciados no son refutables (o “falsificables”) según el *modus tollens* popperiano. En efecto, ningún enunciado singular puede “falsificar” una teoría cuya forma siempre está contextualizada. Por lo tanto, la validez de las proposiciones sólo puede depender de la “ejemplificación” sistemática, reforzada y apuntalada por formas rigurosas y exigentes de “protocolarización”.

Como se echa de ver, Passeron postula con esto un dualismo epistemológico que no pasa por la oposición: explicación/interpretación, sino por la que separa a las ciencias históricas, siempre contextuales, de las ciencias nomológico-deductivas, que por definición son indiferentes a todo contexto y, por lo mismo, no dependen de situaciones concretas.

4. A modo de conclusiones

4.1 Las convergencias

Como se echa de ver, hay numerosos puntos de convergencia entre la nueva filosofía anglófona de las ciencias sociales y la epistemología francesa contemporánea.

En primer lugar hay que señalar que ambas epistemologías se sitúan de manera deliberada en una perspectiva post-positivista y post-kuhniana.

En segundo lugar, hay una notable coincidencia con la posición contextualista o situacionista de Passeron, ya que también los nuevos filósofos afirman que, a diferencia de las ciencias naturales, los mecanismos generativos en las ciencias sociales siempre están históricamente situados. Por lo tanto, las ciencias sociales no pueden contener “teorías generales”, y por eso mismo su capacidad de generalización es limitada y modesta.

Una vez admitidas estas premisas, se infiere de forma automática la imposibilidad de la predicción. Pero los nuevos filósofos anglófonos afirman que esta impredecibilidad o incalculabilidad de los fenómenos producidos no es privativa de las ciencias sociales, sino también de una amplia franja de las ciencias naturales, como las ciencias de la vida, la geología, la meteorología y las ciencias ecológicas. Esta afirmación se funda en la “teoría del caos”, según la cual no se pueden controlar las condiciones iniciales, ni calcular las condiciones finales de muchos fenómenos naturales y de muchos eventos histórico-sociales.

4.2 Las diferencias

Las diferencias radican, ante todo, en que los nuevos filósofos de la ciencias sociales profesan una epistemología monista, inspirada en el viejo ideal positivista de la unidad de la ciencia, mientras que los epistemólogos franceses le contraponen una epistemología dualista (a nivel de objeto) y pluralista (a nivel de teorías).

Además, los franceses rechazan la pretensión normativa de los filósofos anglófonos, que pretenden imponer reglas a la investigación en ciencias sociales para que sean “buena ciencia”, e incluso colocar los fundamentos filosóficos que las legitimen como ciencia.

Hay que señalar también una especie de desfase de la epistemología francesa con respecto a su demarcación de las ciencias naturales. Passeron, por ejemplo, piensa todavía que está demarcando las ciencias sociales de las ciencias “nomológico-deductivas” dominadas por el modelo de la física, cuando este paradigma de la ciencia ya ha cambiado o está cambiando. Y hemos visto que este cambio favorece, bajo cierto aspecto, a las ciencias sociales, ya que permite desvanecer gran parte de los estereotipos que las condenaban como “ciencia blanda” o incluso como “no ciencia” desde la perspectiva positivista: por ejemplo, uso del lenguaje ordinario, débil formalización, teorías no formuladas en términos hipotético-deductivos a partir de “leyes universales”, resultados no generalizables, experimentación imposible, predicción inexistente, etcétera.

Y de hecho, los nuevos filósofos de la ciencia se muestran benévolo con las ciencias sociales, afirmando que no sólo son posibles como ciencia, sino que también existen investigaciones ejemplares que ostentan todos los estándares de la verdadera ciencia.

Pero sigue pendiente el problema de la especificidad de las ciencias sociales en relación con las naturales. Los nuevos filósofos sostienen, por supuesto, que no existe tal especificidad, que más bien existe perfecta continuidad entre ambos tipos de ciencia. Más aún, algunos – como Kincaid – asumen a este respecto una posición naturalista, invocando a Darwin y también a Marx. “Darwin no hubiera deseado ser asociado a un radical como Marx” -dice Kincaid-. “Pero ambos compartían algo muy profundo: la convicción de que la especie humana es parte del orden natural, y que por lo mismo puede ser sometido al conocimiento científico del mismo modo que el orden natural”.

Esto explica, a nuestro parecer, por qué los nuevos filósofos no problematizan la cuestión de la prueba en las ciencias sociales.

Parecen dar por descontado que en éstas las teorías causales pueden comprobarse por confrontación con la experiencia empírica mediante la aplicación de los mismos tipos de test empleados en las ciencias naturales: *fair test*, test cruzados, test independientes.

En cambio, desde la perspectiva de la epistemología francesa se afirma una discontinuidad epistemológica entre ciencias sociales y ciencias naturales; y esta discontinuidad radicaría –siguiendo la lógica de Passeron–, en el carácter contextualizado o no de sus respectivos objetos.

Pero entonces habría que reformular la dicotomía epistemológica señalada por este autor en términos de una dicotomía que se da entre teorías sociales indisociables de un contexto histórico-espacial (propias de las ciencias sociales), y teorías causales universalizables, indiferentes a todo contexto (propias de las ciencias naturales).

En esta perspectiva, la problemática de la prueba resulta crucial, ya que desde el momento en que las hipótesis y las teorías de las ciencias sociales están ligadas a un contexto histórico-espacial, ellas escapan tanto a la “falsificación” popperiana como a los test de las ciencias experimentales, y sólo pueden ser comprobadas mediante hechos confirmativos, es decir, mediante ejemplificaciones sistemáticas (y, simétricamente, sólo pueden ser invalidadas mediante contra-ejemplos).

Otra diferencia fundamental entre los nuevos filósofos de la ciencia y los epistemólogos franceses se sitúa a nivel de los esquemas explicativos. Como hemos visto, los primeros sólo reconocen como válida la explicación por las causas, esto es, a través de mecanismos causales entendidos en sentido realista e incluso naturalista. Con esto se reduce de manera considerable el marco de inteligibilidad de los fenómenos sociales. Los últimos, en cambio, reconocen una gama mucho más amplia de esquemas explicativos en la práctica de los científicos sociales, entre los cuales el modelo causalista sólo representa un modelo entre otros, si bien de gran importancia.

En esta cuestión, el cargo de la prueba corre por cuenta de los nuevos filósofos. Tendrían que demostrar, por ejemplo, que los esquemas explicativos funcionalista, estructuralista, dialéctico y hermenéutico no proporcionan la más mínima inteligibilidad acerca de lo social a partir de sus respectivos enfoques y programas.

Resulta mucho más razonable suponer que la realidad social, compleja y multidimensional como es, puede ser racionalmente iluminada desde muy diferentes ángulos y escalas, y no sólo desde el ángulo de la causalidad. La sociedad es a su vez efecto de procesos causales, sistema funcional, estructura, proceso dialéctico,

interacción y constructo simbólico. Por lo tanto, es susceptible de ser abordada desde múltiples y muy diferentes focos de inteligibilidad. La reticencia minimalista de los nuevos filósofos de la ciencia se explica, posiblemente, por la poca o nula familiaridad con las investigaciones paradigmáticas realizadas a la luz de los esquemas explicativos no contemplados por ellos como válidos.

Desde esta perspectiva quizás se pueda concluir también que las ciencias sociales se distinguen de las ciencias naturales por el pluralismo explicativo, que desborda ampliamente la explicación por las solas causas.

Bibliografía

Berthelot, Jean-Michel (2000), *Sociologie. Épistémologie d'une discipline*, De Boeck Université, París.

Berthelot, Jean-Michel (1996), *Les vertus de l'incertitude*, Presses Universitaires de France, París.

Berthelot, Jean-Michel (1998), *L'intelligence du social*, Presses Universitaires de France, París.

Berthelot, Jean-Michel, (edit.) (2001), *Épistémologie des sciences sociales*, Presses Universitaires de France, París.

Boltanski, Luc y Laurent Thévenot (1991), *De la justificación*, Gallimard, París.

Boudon, Raimond, y Robert Leroux (2003), *Y a-t-il encore une sociologie ?*, Éditions Odile Jacob, París.

Boudon, Raimond (2003), *Raison, bonnes raisons*, Presses Universitaires de France, París.

Bouvier, Alban (1999), *Philosophie des sciences sociales*, Presses Universitaires de France, París.

De Formel, Michel y Jean-Claude Passeron (edits.) (2002), *L'argumentation, preuve et persuasion*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

Eve, Raymond A. Sara Horsfall y Mary E. Lee (1997), *Chaos, Complexity, and Sociology: Myths, Models, and Theories*, Sage Publications, London.

Gérard-Varet, Louis-André y Jean-Claude Passeron (1995), *Le modèle et l'enquête*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

Giménez, Gilberto (2004), "Pluralidad y unidad de las ciencias sociales", en *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, vol. XXII, núm. 65, El Colegio de México, México.

Hedström, Peter y Richard Swedberg, (eds.) (1998), *Social Mechanism*, Cambridge University Press, Cambridge.

Kincaid, Harold (1996), *Philosophical Foundations of the Social Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge.

Latour, Bruno (2005), *La science en action*, La Découverte, París.

Léna, Soler (2000), *Introduction à l'épistémologie*, Ellipses, Paris.

Manicas, Peter T. (2006), *A Realist Philosophy of Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge.

Passeron, Jean-Claude (2006), *Le raisonnement sociologique*, Albin Michel, París.

Searle, John R. (1995), *The Construction of Social Reality*, Free Press, New York.

Somers, Margaret (1998), “‘We’re no angels’: Realism, Rational Choice and Relationality in Social Science”, en *American Journal of Sociology*, vol. 104 (3), Universidad de Chicago.

Rosenberg, Alexander (1992), *Economics – Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns*, University of Chicago Press, Chicago.